ELOGIO FVNEBRE DEL EMINENTISSIMO CARDENAL MAZERINO.

EN ROMA, En la Emprenta de la Reu. Camera Apoſtolica.
Año MDCLXI.

Con permiſſion de los Superiores.

Digitized by Google

ELOGIO
FUNEBRE
DEL
EMINENTISSIMO CARDENAL
MAZZARINO.

EN ROMA, En la Imprenta de la Rev. Camera Apostolica.
Año MDCLXI.

Con permission de los Superiores.

Digitized by Google

ELOGIO FVNEBRE

En las exequias, que ſe hizieron en Roma a la muerte del Eminentiſſimo Cardenal Iulio Mazarino.

Dedicaſe ala Mageſtad Chriſtianiſsima de la Señora

MARIA TERESA DE AVSTRIA

REYNA DE FRANCIA.

EN la Yglesia de los inclitos Martyres San Vicente, y San Anaſtaſio fue reengendrado en las aguas del Bautiſmo el Eminentiſs. Mazarino, y deſpues fue ſagrado teatro de ſus exequias, paraque ſe correſpondieſſen los principios con los fines de ſu vida. Gimiò en ellas vn Leon delas montañas del Carmelo (que mucho, ſi la guadaña de la muerte le cortò las mas tierna parte del corazon?) Però ſazonò de modo los gemidos, y ſentimientos con la dulzura del decir, tarazcando lo dolorido con lo artificioſo de la Retorica, que ſi lo eſcuchè compaſſiuo, lo atendi erudito: y reſolui oyendolo latino, dar à V.M. vna copia Eſpañola del Elogio de vn Miniſtro, el mayor, que eſta edad a conocido ſu Reyno. Verà V.M. en eſte papel en lenguage natiuo, lo que en eſtraño abrà oydo muchas vezes. El atreuimento non es poco: però digno de no deſdeñar el afecto, ſi quiera, porque es hijo de vn corazon Eſpañol. Proſpere el Cielo à V.M. como la Chriſtiandad toda, y ſu Reyno as meneſter. Roma 6. de Mayo 1661.

Chriſtianiſſima, y Sereniſſima Reyna

Beſa la real mano de V.M.

F. Æ.

Digitized by Google

AL EMINENTISSIMO PRINCIPE ANTONIO BARBERINO

EN este funesto Elogio (Eminentissimo Señor) tiene V. Em. vn padron, que erige mi obligacion en seruirle; pues, aunque al instante, que fue seruido de mandarme este empleo, me occurrieron muchas razones, que pudieran justamente retirarme del embarazoso, e intricado sucesso, reusando la censura de inobediente, no pude escusarme al preciso mandamiento de V. Em. instigado de mi genio, que solicita rendidos obsequios à su persona, deseosa de dar nueua vida en este Elogio funebre al ya difunto Eminentissimo Cardenal Mazarino, para que el elogizado, y el elogizante, aun despues dela muerte, fuessen reconocidos por alajas de V. Em. Rendì ala obediencia el animo, entendiendo, que ni necessitara delos artizados matices dela Retorica, ni de mendigar iperboles, quando la materia ofrecia abundosa cosecha de encomios no agenos delo sagrado del pulpito, ni estraños à la sinceridad de mi genio; que desdeña adulaciones, y afecta solidas verdades. Dixelas en la ostentosa pompa delas exequias, y como la voz la lleba el viento, aora, aunque nadie las ignora, las doy à la eternidad, contestadas no solo en Europa teatro donde se vieron, sino en el Orbe todo, que gozò de los ecos dè tan gloriosas proezas. Y aunque no me arrastra el interes, ni el aplauso, quise no defraudar de este testimonio à mi gratitud para con V. Em. ni deste titulo à mi dicha, aunque espuesta à escollos, y bagios; que si es timbre dela obediencia traer los ojos vendados, goza tanbien del priuilegio, que ni legitimamente es acusada, ni condenada en juicio prudente. Obligado pues del precepto de V. Em. e instigado de mi afecto, emprendo elogizar la Eminencia difunta de vn Cardenal, de vn ministro de mi Christianissimo Rey, de vn sugeto à todas luces Eminentissimo, y por muchos, y gloriosos titulos, muy de V. Em. Escribo en tablas de bronce este publico testimonio de mi deuotissimo rendimiento para con V. Em. que no sabe asequear vmildes seruicios, si apacible mirar ciegas obediencias. Roma el primero de Mayo.

Dios

Dios por su voluntad me embiò, y me hizo como Padre, Señor, y Principe en toda la tierra. Genes. 45.

VE la vida del hombre (Principes Eminentissimos, Auditorio conspicuo) Que la vida del hombre sea sombra vana, nos lo enseña (Ai!) el ejemplo no menos manifiesto, que funesto del Eminentissimo Mazarino. Quanto ostentosamente atesoran en sus opulentas riquezas los magestuosos palacios: quanto se descuellan en sus altezas los titulos mas encúbrados: quanto se estrecha en amorosos lazos la fineza de los amigos: quanto compreende este orbe inferior en lo mas sublime, raro, esquisito, precioso, y admirable, todo es sombra fugitiua, vapor sin subsistencia, sueño dela loca fantasia de los hombres, y torres de viento, que maquina nuestra vanidad, como eficazmente lo persuade la muerte del primer ministro del Frances Imperio, que será siempre mas facil el desearle, que el allarle igual. Cuya muerte, respeto de su edad, fue sin sazon, atroz golpe à Francia, a Europa amarga, à la Christiandad infausta,, pues desatò en cenizas la purpura de vn Principe, entre los Purpurizados, delos primeros, despues del sumo, y lo redujo à nada. Esta enseñanza an de sacar los mortales dela presente funesta pompa de vn Cardenal por muchos titulos Eminentissimo. Assi dà vueltas el voluble orbe en el eterno mouimiento de su inconstante rueda.

La rueda dela fortuna,
Solo es constante en voluerse:
Pues no ay criatura alguna,
Que no vuele à desacerse.

Sentencia es del sapientissimo Rey, que con indefectible volubilidad, alterna Dios lo alto con lo bajo, y juega como pelota de este mundo sublunar. Pero, que puede esperarse dela fortuna despues de tan pasmoso splendor, despues de tan admirable lustre, despues de tan preciosas riquezas? despues de tan risueña prosperidad, que tocō la raya de suprema, dio vltimamente en el feretro Iulio Mazarino. Dejò de viuir el que tenia en la mano las riendas del poder, y al fin corriò la carrera vltima el Cardenal, que corre esta corruptible carne. Son tan timidos los pensamientos delos mortales, tan inciertas nuestras prouidencias, que solo el Padre celestial gouierna à su libre beneplacito los hombres, los Reynos, y las Naciones.

La fortuna toda es juego,
Pues quando estable parece,
Ensalza, entroniza, y luego
En vn hora desparece.

Ha! que ciertos preſagios me parecieron ſiempre, y como ſe an de temer, el ſeguirſe à la mayor felicidad la ruyna, y entéder que à la mas encumbrada grandeza, nada ſe auecina tanto, como vna deſpeñada cayda. Tu, Roma, cabeça del mundo, ſilla dela Santidad, ſabes quantas vezes as oydo aquellas ſagradas palabras: *quando el hombre ſubiere la vltima grada, y ſe viere en la mas alta cumbre, entonces empeçará*. Quando el hombre ſe viere mas floreciente-mente vfano, quando mas aplaudido, quando mas ſublimado, entonces ché mas preſuroſo. Eſte es el achaque de nueſtra naturaleça, eſto ſe forja en la fragua de nueſtro ſer, que à la vueltade vna inconſtante rueda, pereçe la fugitiua grandeça del hombre. Y ceñido en vna palabra, es decir, que la fuerte de las coſas del mundo, ſin ecetuar ninguna, es, que el llegar à lo ſumo, es lo miſmo que deſpeñarſe à lo mas bajo. Pon los ojos an eſa flamante luminoſa rueda de las ſolares luces, en eſa antorcha brillante, que baña con ſus cambiantes el Orbe todo cō infatigable preſteza de ſu inquieto mouimiēto, que al punto, que con paſos de puriſſimas luces pisò el zenit, y triunfò en carroça eſtofada de reſplandores, y quiſo (al parecer) fijar ſu ſolio en lo altiſſimo dela celeſtial eſfera, al inſtante declina al ocaſo, y à penas tocò la raya dela alteza mas ſublime, quando arrojado, eſe ojo del mundo, de ſu miſmo peſo, llega à las funeſtas ſombras de la noche, ajando las lobreguezes opucas lo miſmo, que el Sol con ſus luces avia como animado. Por eſto el Principe dela Medicina Ipocrates dixo, que quando vno goza de eſtraordinaria, y perfetiſſima ſalud, que el llama *athletica*, à de volar à la votica, y tomar los remedios del arte de Eſculapio, porque (dice el cientifico, y eſperimentado Medico) como la naturaleça no puede durar en vn eſtado, corre la vida con velociſſimo paſo à la muerte. O paſmoſas vanidades del mundo? O caduca inconſtancia de honras, y grandezas humanas! O admirable concordia de eſtremos tan opueſtos! A penas vemos, y eſcuchamos las glorias del mundo, quando ya las miramos barajadas confuſamente, el nacer ſe roza con el morir, las luces con las tinieblas, lo alto con lo bajo, los vigoroſos alientos, con las flaqueças delos deſmayos, la vida con la muerte. Preſente tenemos lo que à penas ſe vió en los paſados ſiglos, vn Eroe tan feliz, a quien para ſerlo perfectamente ſolo le faltò el viuir mas, y le miramos deſpojo dela muerte, que triunfa de priſionero tan glorioſo, y que burla de ſu grandeza rendida alos filos de ſu valiente guadaña.

Dirè (Oyentes mios con licencia vueſtra vna verdad conſtante, como propria de eſte puesto) con palabras de Agustino ſiempre ſententioſo, ſiempre erudito: *La vida del hombre es vn vidrio, que quanto mas criſtalino, y terſo, es mas fragil, y quebradizo*. No ay ſinbolo mas proprio de nueſtra flaqueça. Es el vidrio vn claro eſpejo donde con vnos ademanes ſe repreſenta nueſtra muerte. En aquellas criſtalinas, y eladas maſas de vn eſpejo hallaras à las eſpaldas el negro, y obſcuro plomo, que es enigmatica, y propriſſima

eſpreſſion delas Eroicas proezas del tres veces grande Mazarino. Es vna pintura, donde ſe fingen luces, y ſombras para deſengaño de los preſentes, y venideros Italiano, y Frances, acerrimo Soldado, y Doctor inſigne, ſin ordenes fue del Pueblo, con ſacra Purpura Principe de la yglesia, eſtraño, ynatural, aduenedizo, y domeſtico juntamente, al modo que Cuſai reſpecto de David, amigo de los Reyes. Que eſperas oyir mas? Fatigado de eſtremadas injurias, no ſolo vexado, ſi no caſi oprimido, ſalio como el Sol de entre las lobregueces mas brillante para el vniuerſal prouecho, y para pacificador artificioſo de los diſcordes Reynos, ſagaz medianero delos caſamientos entre dos Reales Primos, y alfin quedò, ſi celebre, y digno de eſculpirſe en bronces ſus trofeos, priſionero dela triſte muerte.

E aqui (ingenios verſados en la artificioſa eloquencia) vn anchuroſo campo para los Elogios de nueſtro Eminentiſſimo difunto. Allà remito à vueſtro diſcurſo ponderoſo, no las iperboles de los encarecimientos, ſino las reales verdades de las grandezas de nueſtro Mazarino, pues no puede niuelarſe la cortedad de mi ingenio con tan deſcompaſados talentos. Dezid (Oyentes mios) publicad ſus proezas, paraque la poſteridad, ſi impoſſibilitada de imitarle, ſe paſme de ſaber lo que no puede executar. Todo el aparato de las Muſas es deſigual para celebrar ſu proſapia, ſu ingenio, ſu bizarro natural, ſus deſuelados eſtudios, ſus amontonados dotes, lo compaſado, y medido de ſus palabras, lo no baſtantemente engrandecido de ſu fortuna, de ſu fama, de ſus virtudes tan conocidas, como plaudidas en Europa. Però yo, rend do a imperios de autoridad ſuperior, y afectando oſtentar gratitudes debidas, procurarè ſatisfacer la obligacion, que me eſcuta, y aſſi eſcuchad (os ſuplico) con atencion dos palabras. *Iulio Mazarino ſe dio todo à Francia, Francia reciprocamente ſe dio toda a Mazarino Cardenal Eminentiſſimo*, y entiendo, que el miſmo difunto abla a fuer de Abel, y me parece que me guia en las palabras, que al principio propuſe de Ioſeph para zanjar ſu elogio, y con ellas, quanto permite mi rudeza repreſentarè en eſtilo compendioſo las glorias deſte Miniſtro de vno, y otro Rey Chriſtianiſſimo. *Dios por ſu voluntad me embiò, y mehiz o como Padre, y ſeñor de toda la Caſa, y Principe en toda la tierra.*

Era Iulio Mazarino por linea paterna, y materna iluſtre, por las prendas perſonales innatas, y cògenitas, aun deſde ſus primeras mantillas, dio no vulgares indicios: en ſu jouentud floreciente oſtentò lo que deſpues auia de rendir en opimos, y ſazonados frutos. Emparentò con las eſclarecidas familias de los Mancinos, Martinoſos, y Mutos. Corrio tan veloz la carrera de la proſperidad propicia, y riſueña fortuna, que en Italia gozò no vulgares empleos, pues agradable a vn Maximo entre los mayores de la Yglesia, cuyos blaſones ſon tres auejas, ſimbolos de la magnanimidad, de la fineza, y candidez, amado de todos, y que ſu corazon tubo capacidad para en-

cetrar amor para muchos,el bizarro, jouen tubo en el tanta cabida, que le vestio la Purpura del Colegio Sagrado. No me marauillo,pues en la escuela Romana de la Compañia de Iesus con ventajosos eceſos à su edad, y a sus Coetaneos,ostentò lo ardiente de la viueza de su ingenio en las humanas letras, defendiendo publicas conclusiones Astrologicas sobre a quella estraordinaria esalacion, que llamamos Cometa. En celebre representacion de las glorias de San Ignacio de Loyola hizo su papel tan ajustadamente.y cò propriedad tan casi personal, que mereciò aplausos generales. En la Vniuersidad de Alcala de Enares emporio de la rerudicion Española cursò el derecho Canonico y Ciuil, y mereciò lauro de doctor con eceſo a muchos ventajosos; no le faltaron las noticias de Minerua, y de Marte, y alos veinte y siete años zanjò las esperanças, que despues vimos colmadas. Fue prudente, diestro, prouido en espedicion de negocios arduos; publiquenlo Italia, Francia, España, y los Principes de otros Paises: fuè prodigio, en toda Europa en Oficios Prelacias, Legacias; puso los primeros fundamentos de su fortuna; estimacion,donde el mas ambicioso intentara poner las cuybres mas altas de sus intentos: Entre las Lises Francesas,digo;para ser el mas cuydadoso desuelo de aquel Imperio.

Però,quien sera tan poco prudente ponderador de las cosas, que no atribuya à disposicion Divina esta desusada,y rarissima adoption de la Corona Francesa en Mazarino? Deseò este Eminentissimo viuamente el esplendor àla magnanimidad de nuestra Nacion,quando aun à penas Francia estava de sus prendas noticiosa. A influjos, pues, de esta inclinacion, parece que Mazarino era todo de estos cuydados,y estos erà todos sus deseos,y lò persuaden concluientemente su prudencia en la disposicion delos negocios, su fortaleza en proseguirlos hasta concluyrlos,su prudècia en vsar de los medios mas convenientes:hecho (permitaseme el dicirlo assi)esclauo de los intereses, y glorias de la Corona de Francia.

Testigo es mayor detoda eccecion la faccion de Casal nunca bastantmẽte celebrada,que à no ser accion de Mazarino,pudieran los Politicos empadronarla entre los prodigiosos milagros. Es Casal por naturaleza, y arte inespugnable,Defendiale el Frãces esercito fiẽdo Gouernador del Presidio Toaracio sobre bien disciplinado soldado,felicissimo ensus empresas. Hazian le guerra los pintados Leones en Reales estandartes de España assistidos de Capitanes Flamencos diestros en paz,y en guerra; presurosos llegan volantes esquadrones Franceses para darle soccorro: Salia de un valle el Español esercito,y careandose los Cãpos de ambas Naciones,y grandes yguales los esercitos en magnanimidad,y fuerzas: à fuego, y sangre se tocava ya al arma en anbos Cãpos para batallar, no tanto por la sitiada fortaleza, quanto por la gloria de la vittoria.Y quãdo ya puestos en orden los esquadrones en lo llano de un anchuroso cãpo: quando ya lus trompetas, los pifaros,y las caxas estavan

vañ apreſtadas para dar la ſeñal de enveſtir: quando ya la artilleria, moſquetes, y arcabuces baſqueauá para vomitar hierro, y plomo entre llamas, y nubes de humo: quando ya los caſtizos cavallos cõ braveza arañavan impaciẽtes la tierra de verſe detenidos de las riendas: quãdo ya los afilados aceros bullian en las vaynas anſioſos de ſalir de ſu angoſta priſion, para volver à enbaynarſe en los enemigos pechos: quando ya las picas blãdidas de los nervioſos braços ofrecian al contrario ſus penetrantes puntas: quãdo ya la noble ſangre rebentava de verſe aprioſionada en las venas, aſpirando à reſpirar: viendoſe vertida por ſus Reyes: quando finalmẽte amagava un aguazero de valas entre los rayos lucientes de las terſas armas, que en reflejos remedavan muchos ſoles: entonces Mazarino en años aun juveniles, deſdeñando peligros, eſtrañando rieſgos, compaſiuamente tierno, de que ſe vieſſe el campo anegado en tanta ſangre Chriſtiana, con induſtria ingenioſa, con felicidad increyble, animoſo, intrepido, entre el fiero peligro de muerte tan à todas luces cierta, ſe planta entre los dos eſercitos, detiene las furias, quieta los animos, ſuſpende las armas, y, no corriendo en cavallo, ſino volando como aguila, perſuade à los Generales que ſe abſtengã de la batalla, y ambos cãpos unanimes condecienden, y deſpreciando valas, y muertes Mazarino, magnanimo entre rieſgos tan conocidos, apellida Paz, Paz. Y pacificos los diſcordes, abatidas las banderas, ſuſpẽdidas las armas, ſe mezclan ambos eſercitos, y los que antes enemigos anelaban à beberſe las ſangre, ya amigos ſe brindã, ya ſe abraçancõ federados, todo es alborozo, todo norabuenas, todo aplauſos, todo feſtines, todo muſicas, todo alegrias. Y lo que toca la raya de prodigio, que ſin verterſe ſangre todos aclaman victoria, victoria, ninguno quedò vencido, todos quedaron vencedores, quedando la paz eſtablecida. Fue ya eſte ſuceſo (Oyentes mios) un como deſpoſorio de Mazarino con nueſtro Frances imperio. Y ciertamente no debemos admirarnos, ſi desde eſta ocaſion el prudentiſſimo, y Eminẽtiſſimo Cardenal Rocheliù, y el Chriſtianiſſimo, e invencible Rey Luis amarõ tan tiernamente à nueſtro Mazarino, que à ſolicitudes ſuyas el Maximo Pontifice Vrbano VIII. muertos ambos Rey, y Rocheliu, le ſubſtituiò Cardenal, y el ſucceſſor en la Corona Franceſa, Protominiſtro de ſu Reyno para Oraculo de las Mageſtades de la Reyna viuda, e Hijos menores.

Y ciertamente, el hauer tenido nueſtro Mazarino en las aguas Bautiſmales al que nacio para la purpura, al que es prodigio del Orbe; es tan raro, y tan nueuo, que apenas ay vno en los Anales, que aya gozado de eſta ſuerte. Que nueſtro Luis Teodoſio fueſſe dado a la luz comun, ſe deue al Cielo. Que naciеſſe para el Real ſolio del Reyno del generoſiſſimo, y Chriſtianiſſimo Borbon, y de la Auſtriaca Catolica Madre, coſa es corriente heredada de los Padres: pero que naciеſſe para Victorias de Europa, paz del Orbe, y para tantas felicidades, obra es de nueſtro Mazarino. O manos entre las de

los Eroes, dichosiſſimas, que entre los criſtales del Bautiſmo tubiſtes al Rey de Francia, al hijo de los primeros dela Yglesia. Los hombres ſe hazen; però no nacen Chriſtianos, dijò San Geronimo. Y yo añado el hacerſe Reyes no parece natural, ſino adquirido: no tanto es generacion, como beneficio rceiuido; pues el nacer para la gloria del Reyno es diſponer el tumulo al Progenitor, que la Corona poſtumamente ſe adquiere, y dela mortaja del Rey Padre, ſe viſte la Toga del imperio el hijo: però el hzaerſe Chriſtianos, aunque ſupone la muerte del ſupremo Emperador Chriſto, por el Bautiſmo, quedan iluminados, y reengendrados los hombres, y adquieren el Sacerdotio Real. Eſte elogio ſe ajuſta al Eminentiſſimo Mazarino, como el mayor entre todos ſus encomios. A penas nace, como dado por Dios, el Rey de Francia, quando ſe entrega alas manos de Mazarino, como a Padrino, como a Maeſtro. Por manera, que el reynar nueſtro Luis lo debe ala natural generacion de ſus Padres: però que tan felizmente reyne, lo debe alos cuydadoſos deſuelos de ſu Miniſtro Mazarino: y no empezò antes nueſtro Principe a viuir, o, a reynar, que a reconocerſe en edad, y en eſtado obligatiſſimo a Mazarino: deſde las primeras fajas deue nueſtro Principe a Mazarino los lauros, las palmas, las victorias, por las fatigoſas induſtrias de eſte fiel Miniſtro fue creciendo eſte principaliſſimo hijo de la Yglesſia: aun no grande en la edad nueſtro Rey, ya fue maximo por la prudencia feliz de nueſtro Eminentiſſimo: antes que pudieſſe conocer monſtruos, ya fue Poliocrates, y Hercules: los preſaglos de tan continuada felicidad conocio nueſtro Rey, aun en los crepuſculos de ſu miñez: por el Eminentiſſimo Mazarino. Las batallas, las victorias, las eſpediciones, los Cercos, los aſſaltos apenas ſon creybles, como lo publican diferentes Prouincias de Europa. Sobreuino la paz, con que el Imperio Frances no ſolo quedò vfano; ſino aumentado, y el que antes hecho pedazos en facciones belicas, ſe rehizo para ſu Rey a ſolicitudes de nueſtro Eroe. Finalmente paſmado el Orbe todo, y apenas creyendo lo que eſtaba viendo, gozò paz vniuerſal con la concordia del caſamiento del Chriſtianiſſimo Rey, con la Infanta Catolica. Y lo mas admirable es, que ſe efectuaſſe a ingenioſa induſtria de eſte Paraninfo Cardenal, y aſsi con mucha razon, y propriedad podrè decir del difunto, que lloramos lo que del gran Teodoſio dixo vn Orador Frances.

Quien dice que le compete
Solo es poſſible aſsi arte,
La grandeza de eſte Marte
En eſtrecha carcel mete.

Vencio las eſperanças de todos, yaun los deſſeos de todos. Vencio el Eminentiſſimo Mazarino con la generoſidad de ſu corazon, en guerra, en paz, en felicidad: puſo a Francia en terminos de no poder mas con tantas dichas.

Ato-

Atonita Europa se admira: la posteridad dudarà, si Francia deue mas al Eminentisimo Mazarino, o, porque la coronò con lauros victoriosos en la guerra, o por que coronò las victorias con la paz. Assi se desciuella Mazarino: assi brilla estrella, yà Marte, yà Concordia, ya Himeneo. En todas estas, y tan grandes proezas; y muchas mas que sepulto con el silencio; por las angustias del tiempo, y afuer de Cosmografo ciño lo inmenso en breues líneas, fuera superfluo valerme de eloquentes figuradas locuciones; quando no solo mi pequeñez, sino aun la mas filistea eloquencia del Orador mas facundo, quedara oprimida del peso de tantas glorias. Llenense de ellas las historias, que la mas prolixa les serà siempre corta.

Baste en este aparato funesto alentar el intento, que al principio propuse, yes que Mazarino contraxo con Francia vnos como remedios de despoforios, entregandose todo alas Francesas lises, y que la Casa Real de Francia se entregò toda a Mazarino con reciproca total entrega. Yassi por casi veynte años, quanto lustroso a gozado Francia (que es la azucena entre todas las del orbe vnica) se lo deue todo a Mazarino. Pero con la totalidad que el Eminentisimo se entregò a Francia, a los Reyes, a las Reynas; (y por decirlo en vna palabra) a toda la Nacion Francesa, assi en pacificos retornos, y correspondencias puntuales, toda Francia se entregò en las manos dell'Eminentisimo Mazarino, vna reñida competencia, de qual auia de ecedera qual, o Francia en beneficiar a Mazarino, ò Mazarino en render à Francia obsequios tan crecidos, que la eloquencia no puede celebrarlos.

Porlo qual, endereçando a ti mi oracion, hermosissima Roma, esplendor de toda Italia, prodigio de Europa, señora del Orbe, dirè vna vez, y repetirè muchas, que lo que en Iulio Mazarino se desciuella hasta lo sumo de la grandeça, lo deue a la corona Real de Francia, y todo lo que Francia goça reflorecciente lo debe principalmente a Mazarino. Francia recebio de Mazarino quanto brilla en pujante grandeça: però no villanamente ingrata, sino generosamente reconocida se ritorna a Mazarino quanto tiene de gloriosa, de trionfante, de opulenta, y paraque Mazarino no desfallecieste en la empresa, se le dio toda Francia hasta el vltimo aliento de la vida, y Mazarino recompensandole à Francia, rindio hasta el alma en vtilidad del bien publico, ostentandose si caritatiuo, justo correspondiente.

La natural generosidad de Mazarino (mis oyentes) debe ser esculpida en eternos bronces, pues intrepido se arriesgò al peligro, porque el bien publico no padeciesse, y quedasse sin lesion el real pundonor. Por esto, vna, y otra vez se desterrò a si mismo (a imitacion de los Atenienses) para que Francia gocasse de si misma, Paris de su Rey, el Rey de su Palacio, y Corte. Deuen el Rey, y el Reyno alas finezas de Mazarino el no reparar en proprias incomodidades, ni reusar disgustos, ni gastos: antes imitador de Io-

nas,

nas, voluntario se ofrecio, para esperimentar si vertiendose esto olço, abonançaria la borasca fiera. Esta fue accion Eroyca, Romana, Christiana, ofrecer la vida propria por la vtilidad publica por el comun bien del Reyno, no por hazañas solamente esclarecidas, sino por constancia magnanima, que pued ser inuidiada (permitaseme el decirlo assi) hasta roçarse con milagrosa, de que soy testigo libre de toda sospecha; pues le vi sagrado por el Rey, y por el Reyno. Tanto que paraque los sucesos tubiessen los efectos, que acostumbra obrar la diuina prouidencia crecio entre los golfos de la contradicion (como dicen eruditos de la naturaleça del Balsamo, que crece entre las heridas) y como la palma entre las enormidades, de las reueldias reuerdecio pomposo.

Restituydo, pues, nuestro (permitaseme el decirlo assi) Moyses prudentissimo, y benignissimo con su mansedumbre, trocò alos que antes enemigos, en reuerentes, y atrozmente injuriado, nadie quedò con el recelo de auerle sido injurioso.

Contrajo nuestro Eminentissimo enfermedad tan prolija, y cruel por fruto dela paz establecida, y del casamiento efectuado a peso de sus fatigas, a desuelos de sus industriosas diligencias, que aruynada su salud, quedò imposibilitado a los exercicios, que le estauan a voces llamando la paz de Europa, la estabilidad de Francia, proeza (o Dios) tan nueua, como vtil, y tan digna de no olbidarse, quanto de esculpirse en bronces. Murio Mazarino en el parto de la paz felicissima. Viuio poco para si, y todo viuio para nosotros. Y aun (para que te admires, y ames Christiano) en los mismos dolores de su enfermedad, en el confin de la vida, y de la muerte ardia, y crecia con el desmayo delas fuerzas corporales el zelo de la Yglesia Catolica. Mas animoso, que le permetia la enfermedad, persuadio al Christianissimo Rey, que arme esquadrones contra la hereticas sectas, y fuerzas del Paganismo, y en los vltimos articulos del viuir eforta el Rey paraque assista a la Yglesia, y al Imperio contra las tiranias Otomanas. Que como entendia mentras viuia, que la purpura que vestia era rayo de diuina luz, destello dela Pontificia, con que ilustra el cuerpo mistico de Christo, assi muriendo centellò su espiritu rayos para defensa de la Catolica Yglesia. Però à mi nanada me arrastra mas la atencion; ni me consuela mas en tamaña perdida, como el ver a vn hombre occupadissimo tan entregado a morir Christianamente, y a las disposiciones de pio y catolico moribundo. O yo me engaño, o se puede decir que Mazarino imitò lo que se dice en el libro de los Macabeos ablando del Magno Alexandro (dice el testo Sacro) cayò en la cama, y conocio que muria. Y despues de todo esto. O admirables, y estupendas inconstancias) como decia al principio) de las cosas humanas; Quando subimos a la alteza, somos derribados, de repente desfallecemos, y como

y como sueño nos desfatamos en nada. Y despues de todo esto. Que es todo esto? Persuadome (Oyentes mios) que nos lo descifra la grata memoria de este varon a todas luces grande, que jamas lo olbidara la posteridad. Despues de todo esto, es decir en epilogo: despues de ser generoso pimpollo de vna estirpe loable, despues de muchas prendas de naturaleça, que casi tocò en prodiga; despues de vn aguazero de sucesos aforunados: despues de muchos glorioſos empleos en paz, y en guerra felizmente logrados: despues de muchas politicas administraciones coronadas con faustos sucessos: despues de los tesores, que podian competir con los de Creso, y Lucullo adquiridos Christianamente; despues de tan celebrada fama derramada por el Orbe, y plausiblemente aclamada: despues de los incansables cuydados del Reyno; despues de los felices jubilos de la paz establecida, y estimada, de ambas Coronas confederadas, si antes arastradamente discordes: despues (por no decir mucho mas, como pudiera, sin rozarme en lisongero, aunque atropellando los limites de vna breue Oracion) de tanta humana felicidad; que se a vencido en los barrios de prodigiosa; la clausula, y termino es, el fatal a todos los hombres tan comun como tremendo: Despues de todo esto, cayò en la cama el Eminentissimo Mazarino, y lo que yo mas pondero, y lo que deben mas estimar todos los que Christianamente sienten, es, que con singular misericordia de Dios *conociò que moria*.

Sobre manera vano Nabucodonosor vio en sueño aquella soberuia estatua, cuya cabeça era de oro acrisolado, y los pies terrizos. Fabricòyn designio de ella, y estrañando la baxeça del barro, pusole pies de oro de martillo. Preguntaras curioso la causa. Darèla breuemente. Raro es entre los Principes, y poderosos, el que se acuerda de su fin, y de sus postrimerias, todos sacuden de si la memoria de la muerte, que nos reduze al barro de nuestro principio, y casi todos afectan, como el Emperador Iustiniano, adulaciones de inmortales. Bien testificado tenemos esto, Romanos, en vuestros antiguos Emperadores en sus superstitiosas ceremonias, y piras, con que aun muertos, se hazian consagrar por Dioses. Esta ley inuiolable del morir, particularmente a los que pisaren las gradas mas altas de la fortuna, es dura. *O muerte, que amarga es tù memoria, aunque al que goza de tran quila paz!* Iulio Mazarino dio paz a Europa desustanciandose para conseguirla. Que hombre huuo particular que gozasse de riquezas tantas, y que fuesse de ellas tan maniroto? Fue hombre tan quieto, que ni los ansiosos dolores de la muerte, ni el tener ya abierta la sepultura pudieron empañar la seronidad de su magnanimo coraçon, y assi la muerte de nuestro Eminentissimo Mazarino no fue obra de fortaleza vulgar, si no de singular gracia del Padre de las luces. Quien de los deste siglo, de los amadores de la fortuna desea mas feliz sucesso? El Eminentissimo Mazarino sublimado a los mas altos puestos, a

la

la mayor opulencia, a los aplausos mas agradables, sabe desprenderse de titulos, y de fortunas. Todo se entrega a la meditacion de la muerte, todo se dispone al feretro, se considera en el tumulo, y anticipando con la consideracion su muerte, beue el caliz desabrido de su amargura. *Y conocio que moria*. Recibe reuerente de la Yglesia los Sacramentos sagrados. *Y conoce que moria*. Y estando entero en sus sentidos, suplicò a las Magestades Christianissimas, que lo dejassen, y fixando los ojos en Christo crucificado, cercado de Prelatos, de Sacerdotes, y Religiosos con alientos vigorosos, con pasos intrepidos pisa los vmbrales oscuros de la muerte. Assi auia de morir, no el Emperador Vespasiano, si no el Eminentissimo Mazarino, en piè, aduertido, y ablando: assi auia de espirar, el que aspiraua a la corona por tantos titulos merecida en la eternidad, como piamente podemos creer. Muerto dixe que es el Eminentissimo Mazarino? nò digo que es muerto, sino que viue imortal en la iluſtre fama de su celebre nombre aplaudido en todo el Orbe: viue en la memoria de su esclarecidas obras eternizadas en los bronces de las noticias venideras, pues antes naceran las yeruas en los senos mas profundos de la tierra, que cesen las Naciones todas de elogizar sus grandeças: viue en los pechos generosos de sus cordiales amigos. Viue en los engazes de los coraçones gratos que eternamente mostraran serlo a beneficios sobre grandes repetidos, sin que jamas la polilla infame de la ingratitud pueda comer las telas de los coraçones, que conseruan sus dulces memorias.

Però a donde camina este enigmatico emblema taraceado de muerte, y vida? Quiza esta confusa memoria, esta mescla de estremos tan opuestos a pueſto, como en fiel contraste de vn peso, a mi oracion, que teme su vltima clausula, mirando la vida, y muerte de nueſtro Eminentiſſimo adornada cõ timbres tan glorioſos. Aunque con mas razon pudiera temer, que siendo la materia inmensa cesasse entre lagrimas la voz en ellas anegada. Però donde fenece tal vida (documento grande a nueſtra mortalidad) debe tambien pausar el elogio. Ley es establecida, inuiolable el morir. Però lo que vueſtro Seneca difusa, y eficacemente repite es que *la muerte de su naturaleza es indiferente*. Que tal sea en cadauno, no me pertenece el auerigurlo: però la de nueſtro Eminentiſſimo Mazarino la curioſidad querra inueſtigarla.

El sepulcro de Augusto fue erigido sobre la corcoua de vn ẽminente arco, como refieren los Romanos anales. Nueſtro Eminentiſſimo Mazerino nacio en Roma (no dejo de nacer en Paris) ni muere sino triunfando; porque si la piedad como es justo) pide que creamos que triunfa, quien recebidos legitimamente los Sacramentos, a vista de la señal de nueſtra salud Chriſto crucificado, entre oraciones de Sacerdotes, y Religioſos, en-

tre

tre lagrimas Reales, y Palaciegas, entre ſuſpiros tiernos de fieles amigos; entre triſtes lamentos de la populoſa Paris, entre rogatinas comunes, y publicas en los ſagrados Templos, concurriendo en la muerte de nueſtro Eminentiſſimo todas eſtas coſas juntas, parece que no pueda dudar la piedad Chriſtiana, de que morio triunfante.

Si ſe deſea en la muerte la conſtancia, y fortaleça, Mazarino recebio ſu muerte animoſo, y aun alegre. Si preguntares de ſu intrepido vigor, y vineza: dirè, que fue ygual al que tubo en la eſpedicion de los negocios mas intricados, y como lampara, que amaga el apagarſe, centelleò en ſu muerte, mas lucida, rejouenecio en el vltimo periodo de ſu vida la vineza de Mazarino, y para eſtupendo prodigio de la poſteridad, a vida tan eſclarecida ſe le ſiguio muerte no menos plauſible a fuer de Sol, y de Eſtrellas, que al tiempo de piſar las rayas del Ocaſo entre las inquietudes de ſu incanſable mouimiento lucen mas reſplandecientes: no le faltò en ſu Ocidente a nueſtro Eroe la vineza; antes como porcion nobiliſſima de la participacion de la naturaleza diuina al tiempo de apagarſe corporalmente, centelleò con mas esfuerzo. La caduca lampara de la vida de Mazarino, tributando la comun penſion de los hombres, no ſe apagò con los aguaçeros de la muerte temporal, antes abraçandoſe con ella placida, y pacificamente, le alleguran lucimientos eternos. Y aſſi (Oyentes mios) ſi ſentis con migo Chriſtianamente, el vltimo, y mayor elogio de nueſtro Eminentiſſimo Mazarino, es el mirarlo morir. Vedlo, y aganſe fuentes vueſtros ojos, y ſufridme vn poquito, paraque a benigna tolerancia vueſtra, tome feliz puerto mi Oracion.

En pluma erudita del gran Baſilio, todo hombre es pintor, mientras viue, en eſte vaſto, y groſero ſaco de corruptible carne, y con el pinzel de ſus coſtumbres, y obras, pinta algo a la eternidad. Eſto es en nueſtro Mazarino lo eſtremado, lo glorioſo; y lo que debe de ſer inuidado, que ſiendo tan inclito a todas luces, tan iluſtre en ſus obras, clauſule ſu vida preciosa en los ojos del Señor. De que modo imaginais eſto en vn hombre, en vn Chriſtiano, en vn Cardenal Eminentiſſimo? Oyd a Plinio puntual obſeruador de la naturaleza: La mas primoroſa arte del Pintor, donde apura mas ſu dotrieza, es en dar la deuida perfecion a los eſtremos de el cuerpo, que pinta. Entre ahora San Geronimo, y nos eſplicarà al intento la propriedad de la comparacion: en los Chriſtianos (dice el maximo Doctor) no ſe a de atender tanto al principio, como al fin. Solo aquel viuio feliz, que dexò la vida ſantamente. El mayor priuilegio de la diuina gracia, y la mayor miſericordia del Padre de ellas, es que nueſtro Eminentiſſimo Mazarino (aun ſeſagenario) clauſula vna iluſtre vida con la muerte.

Aqui apelo a vueſtro cuerdo juicio (Oyentes mios) y pido vueſtro deſapaſionado parecer. Que os parece entre aquel vltimo aparato, que hizo

nueſtro

nueſtro Eminentiſſimo algunos dias ante de ſu fin? Moria, ò viuia? el que en ſu entero acuerdo dexò magnanimo en ſu teſtamento tan opulentas riquezas: el que tratò caſamientos tan nobles de ſu familia: el que auia inſtruydo vn Rey mas celebre por la virtud, que por el cetro, y corona: el que inſtruyò al Delfin mas plauſible: el que concordò *diſcordes hermanos Principes enemigos*: el que al Ercules Frances Principe de Condè le mereciò afecto haſta verter amargas lagrimas, y darle abraços tan fuertes, que de ellos pudiera el diamante aprender fortaleza: el que vio anegarſe en lagrimas la caſa, ſolloçando los Prelados, lloroſos los Principes: el que ſe deſpidiò vltimamente de las Mageſtades Chriſtianiſſimas: eſte (digo) puſo todos los cuydados en lo deleznable de nueſtra mortalidad, y todas las atenciones en la ſalud de ſu alma: y para aſſegurarla mas cierta, deſpues de aber recebido con ſuma veneracion el eſtremo ſocorro ſacramental de la Yglesia, deſſeò recebir la bendicion Apoſtolica de Alexandro VII. Pontifice Maximo (que felizmente gouierna la naue de la Yglesia Catolica) y para dexar ſu afecto impreſo mas eſpreſamente echò el ſello a ſu ſinceriſſima obediencia, entregando vna carta modeſta, y pia para la Santidad de nueſtro Pontifice ſumo.

Refiere el antiguiſſimo Iſtoriador Erodoto, que el mas dieſtro arquitecto de ſu ſiglo, deſpues de aber leuantado vn ſumptuoſo templo, en que ſe competieron la naturaleza, y el arte, recibio, y obtuuo a ruegos la muerte en premio de ſu obra. El templo perfecionò Mazarino Principe de la prudencia, tam dieſtro tractador de negocios arduos, que no rindio a otro las primacias: el templo, digo, de la Paz en Reales matrimonios. Pues mas condigna recompenſa, y premio no le podia dar Dios, que fenecer ſantamente ſu vida, ſiendo tranſito (como piamente creemos) a mas feliz. Quien puede reprimir lagrimas, diciendo, y oyendo eſto?

Ve, Eminentiſſimo Mazarino, y deja eſta mortal inconſtancia: Ve, Eroe generoſiſſimo, y dexa eſta caduca vida, que (como nos enſeñan los oraculos diuinos) dà continuas bueltas como rueda, ſuge como ſombra, corre como preſſuroſo Correo, camina como ligera naue, vuela como aue, rompe el ayre como ſaeta, ſe precipita como rayo, paſa como imagen, deſparece como figura, y ſe deſata en ceniças, en pauesas, y humos. Ve, Principe amantiſſimo. Però Hay! Hay! Quan otro de ti miſmo! Ayer rico, opulento, oy deſpojo de vna caxa funeſta, y priſionero de la muerte. Ayer en los palacios anchuroſos colgados de brillantes, y ricas telas, oy en vn angoſto feretro, y en vn ſepulcro oprimido de peſadas piedras. Ayer cercado, aſſiſtido de corteſanos, deſpidiendo reſpectoſas veneraciones, oſtentando mageſtades ſagradas del Colegio Apoſtolico, oy ſolo, y en ſilencio en las opacas ſombras de la muerte. Ayer eſplandor de la Romana Curia; gloria

de la

Digitized by Google

de la Italia, gouierno de la Francia, hermoſura de Europa, oy en vn momento (que aſſi vuela momentanea la gloria del mundo) apenas queda ſolo el eco de tu nombre grande. Aſſi perece la gloria mas vſana de nueſtra mortalidad: dice pia, y erudita la purpura de Pedro Damiano: *el que oy viſte purpura, mañana lo encierra vna hedionda ſepultura: el que oy impera a todos, mañana es vil paſto de aſqueroſos guſanos; oy viſte reales inſignias, mañana le cubren de andrajoſos paños: oy brilla coronado en ſublime ſolio; mañana jace en vn ſepulcro marchito, y hecho podre.*

Muerto eſtas (verdad es Cardenal Eminentiſſimo) però viues mejorado en ſuerte, y ſi no ſalen fruſtrados nueſtros deſſeos, y ruegos) viues en refrigerio de tu alma, y de gloria, ò en eſperança cierta, ò poſſeſſion pacifica jamas perturbable, veſtido ya, ò que preſto veſtiras otra purpura mas fina.

Ve, pues (Eroe magnanimo) que entre aquellas lucidiſſimas manſiones (como los pedimos afectuoſos) tendras mas propicia la Deidad: y pues, mientras viuiſte entre noſotros, lleuaſte el oficio que te dio el Cielo, proſiguelo en las eternidades. Ve, y en el Cielo, donde eſtà la Caridad perfecta: exercitala con la Romana Catolica Yglefia, y ſocorre a los fieles contra los dogmatizantes hereges, contra la tirania Otomana.

Ve, vltimamente (inclito Principe) y a tu Rey, y nueſtro, a ambas Reynas, Real familia, y todo el Reyno colma de beneficios, y proſigue lo que hiziſte en vida mortal en procurarles felicidades, y con poſtuma prudencia reciue (a fuer de fenix) en los ſuceſores Miniſtros de nueſtro Reyno (Dios lo aga) para poder con el peſo del gouierno de tan numeroſo pueblo. Y paraque aſſi ſea fauſta, y felizmente, y para honra de Yglefia viua el Pontifice Sumo Alexandro luengamente a beneficio de el mundo. Luis Rey hijo de los primieros de la Yglefia, ya triunfante, ya pacifico, el verſe Padre, pues tiene ya eſperança de ſerlo: a las Sereniſſimas Reynas vidas de ſiglos, paz al Reyno, fortaleza a los exercitos, fidelidad a los Senadores, y quietud al Orbe Chriſtiano.

Y noſotros que vimos vida tam iluſtre, con la piedad deuida, proſigamos en tener eterna memoria del Eminentiſsimo Mazarino, a quien (mientras viuio) fuimos ſinceramente afectuoſos.

Orè mandado, orad deuotos.

Digitized by Google

Oy á nuestro Señor.